Naciones Unidas S/PV.8685



Consejo de Seguridad

Septuagésimo cuarto año

Provisional

8685ª sesión

Lunes 16 de diciembre de 2019, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidenta:	Sra. Norman-Chalet	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Alemania	Sr. Heusgen
	Bélgica	Sr. Pecsteen de Buytswerve
	China	Sr. Zhang Jun
	Côte d'Ivoire	Sr. Adom
	Federación de Rusia	Sr. Kuzmin
	Francia	Sr. De Rivière
	Guinea Ecuatorial	Sr. Esono Mbengono
	Indonesia	Sr. Djani
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Perú	Sr. Ugarelli
	Polonia	Sra. Wronecka
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Roscoe
	República Dominicana	Sr. Trullols Yabra
	Sudáfrica	Sra. Mogashoa

Orden del día

Paz y seguridad en África

Violencia entre comunidades y terrorismo en África Occidental

19-40924 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Violencia entre comunidades y terrorismo en África Occidental

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en la sesión: el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, Sr. Mohamed Ibn Chambas, y el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smaïl Chergui.

Los Sres. Chambas y Chergui participan en la sesión de hoy por videoconferencia desde Dakar y Addis Abeba, respectivamente.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Chambas.

Sr. Chambas (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a los Estados Unidos y a Côte d'Ivoire por haber organizado la sesión de información de hoy. La violencia entre comunidades es un tema muy amplio. Intentaré destacar parte de la dinámica en África Occidental y el Sahel, así como las respuestas pertinentes que han unido a los agentes locales, nacionales y regionales.

Como saben los miembros del Consejo de Seguridad, la región ha sido asolada por la violencia sin precedentes que se ha producido en los últimos meses. Los horribles ataques que ocurrieron la semana pasada contra el campamento militar de Inates en el Níger siguen estremeciendo a la región. Ayer, los Jefes de Estado del Grupo de los Cinco del Sahel reiteraron su llamamiento para que se establecieran alianzas más firmes y se aportara más apoyo. También insistieron en que la tríada formada por el Gobierno, la población y las fuerzas de seguridad y defensa no deberían ceder. Los incesantes ataques contra objetivos militares y civiles han mellado la confianza del público, mientras que las fuerzas internacionales en la región también han sufrido grandes pérdidas. Debemos rendir homenaje al valor y el espíritu inquebrantable de las fuerzas de defensa y seguridad que operan en toda la región de África Occidental y el Sahel.

Los incidentes acaecidos en la región demuestran con cuánta facilidad se interconectan el terrorismo, la delincuencia organizada y la violencia entre las comunidades; sin embargo, es fundamental evitar la confusión y distinguir entre las causas de la violencia. Se han documentado los factores intrínsecos de la violencia local, entre ellos, las deficiencias en materia de gobernanza, la mala gestión de los recursos naturales, las desigualdades y la marginación, la corrupción y el incumplimiento general por parte de los Gobiernos de sus funciones soberanas, principalmente la seguridad y la justicia, sobre todo en las zonas periféricas.

En cuanto al extremismo violento, la estrategia y los objetivos de los grupos armados en la región son de dominio público. La explotación de las circunstancias locales en aras de la propagación del extremismo estaba explícitamente indicada en las instrucciones de Al-Qaida a sus militantes en Tombuctú ya en 2012. Entre sus tácticas estaba aprovechar el descontento de la población local y los movimientos internos de personas. La debilidad del Estado ha sido explotada ampliamente. En las zonas bajo su control, los extremistas proveen seguridad, protección, servicios sociales y justicia. Desde su perspectiva, los reclamos insatisfechos de larga data los benefician.

Los conflictos relacionados con la trashumancia constituyen algunos de los conflictos locales más violentos en la región, y los grupos extremistas han logrado implicarse en los procesos para solucionarlos. Un tribunal económico e islámico cerca de Gao dictamina sobre la compensación y las sanciones en esos conflictos. Los acuerdos entre pastores y extremistas han provocado profundas divisiones sociales en toda la región. No obstante, debemos evitar las generalizaciones. Esas relaciones difieren mucho de un país a otro y de una región a otra. Los problemas generados por la actividad humana y la abundancia de armas, combinados con un entorno natural difícil, así como la expansión de las zonas desérticas y el cambio climático, son problemas de gran significación en lo que respecta a la trashumancia. Ahora bien, debemos tener en cuenta que cerca del 70 % de la población de África Occidental sigue dependiendo de la agricultura y de la cría de ganado para su existencia. Por consiguiente, es imprescindible encontrar vías para garantizar la coexistencia pacífica entre pastores y agricultores.

Otras formas de violencia comunal se deben a las propias características de la lucha contra el terrorismo en muchos de los países de la región que, por otra parte, no cuentan con fuerzas de seguridad suficientes para proveer una cobertura geográfica adecuada. El recurso de subcontratar fuerzas de defensa locales o grupos de

autodefensa es un arma de doble filo. La Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y el Sahel (UNOWAS) ha estado abogando en pro del mejoramiento de los marcos jurídicos y por enfoques a más largo plazo ante varios Gobiernos que son conscientes de los riesgos.

En lo que respecta a la violencia religiosa en toda la región, este año ha sido particularmente brutal. En especial Burkina Faso ha sido testigo de ataques sin precedentes contra los cristianos. Los autores de esos ataques, con la complicidad de otros extremistas violentos, y recurriendo a la violencia comunal interna, han expulsado a cientos de miles de personas de sus hogares en las regiones del norte y centro norte. Ese éxodo ha hecho que la corriente de desplazados internos llegue a sumar 500.000 personas, en comparación con unas 50.000 desplazadas en igual período del año pasado. Este año hemos observado patrones similares de violencia religiosa contra un grupo específico en las inmediaciones de Tillbéri y Diffa. La violencia por motivos ideológicos puede alimentarse de conflictos y destrozar comunidades ya inmersas en disputas por la tierra o el agua. Sin embargo, esa violencia tiene sus propias causas y fundamentos y por ello debe abordarse de manera diferente. Los Gobiernos, los agentes locales, las organizaciones regionales y la comunidad internacional se han movilizado para hacer frente a esa violencia multidimensional. Quisiera resumir algunas de las respuestas concertadas y el marco estratégico existente.

La respuesta de las Naciones Unidas en el Sahel, bajo la dirección del Secretario General, se ha centrado más en abarcar simultáneamente todos los pilares. En toda el África Occidental y el Sahel, las iniciativas interinstitucionales hacen converger acciones en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo, el estado de derecho y los derechos humanos. Nuestro enfoque busca apoyar a los Gobiernos nacionales en sus esfuerzos para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible y crear asociaciones que permitan lograr mayores sinergias. Ahora contamos con instrumentos útiles, incluido el marco de cumplimiento para la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y un enfoque renovado de los equipos de las Naciones Unidas en los países sobre problemas de gobernanza. La debilidad de los sistemas de justicia sigue siendo una de las principales deficiencias de las respuestas nacionales. Los Gobiernos nacionales acogen con beneplácito los esfuerzos encaminados a fortalecer las instituciones judiciales y policiales en el marco de las diversas iniciativas del Grupo de los Siete y la Alianza para el Sahel. El sistema de las Naciones Unidas también debe movilizarse en ese sentido.

Las organizaciones regionales siguen siendo nuestras principales contrapartes en la resolución de los conflictos en la región. La reciente conferencia de la Unión Africana sobre el acceso a los recursos naturales y los conflictos entre comunidades, que se celebró en Bamako, en noviembre, con la asistencia de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, proporcionó un marco para la prevención y resolución de los conflictos locales. Antes de que escuchemos las recomendaciones del Comisionado Chergui, quisiera pedir al Consejo que apoye la implementación de la Declaración de Bamako. El Consejo también debería prestar apoyo a las iniciativas locales. En los últimos meses hemos visto progresos en los esfuerzos para detener la violencia entre pastores y agricultores como resultado del diálogo popular iniciado en Malí, el Níger y Nigeria. La Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) también está tomando nota de las mejores prácticas que se aplican en la región aprovechando los mecanismos tradicionales de solución de controversias. En muchos países de África Occidental se implementan medidas que en particular están dirigidas a poner fin al extremismo violento. Esas medidas tienen como denominador común la voluntad política, los valientes agentes locales y la participación de las mujeres y los jóvenes.

Como se señala en la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, la juventud ocupa un lugar central en esas respuestas. Los medios de comunicación sociales y tradicionales tienen un papel clave que desempeñar en la lucha contra las ideologías violentas y la intolerancia religiosa, y como recurso para hacer frente al discurso de odio. En ese sentido hay muchas iniciativas surgidas en la base, como es el caso de las coaliciones interreligiosas en los estados de Borno, Adamawa y Yobe en Nigeria, que trabajan de manera activa para impedir que Boko Haram reclute miembros. Los pacifistas locales también se benefician del apoyo de la Red de Promotores de la Paz Religiosos y Tradicionales, que entró en funciones en 2013, en Finlandia. Por otra parte, en toda la región, la asistencia bilateral a nivel nacional se centra cada vez más en iniciativas de reconciliación a nivel de base.

El Consejo puede desempeñar un papel decisivo en apoyo de todos esos esfuerzos. Además del apoyo técnico y de los aportes de los donantes, sigue siendo vital la asistencia en las cuestiones relacionadas con la seguridad y la aplicación de la ley. La supresión de las vías de aprovisionamiento financiero y logístico que utilizan los grupos armados y de sus vínculos con el comercio ilícito requiere la cooperación internacional. Las sanciones selectivas

y otras medidas recomendadas por los grupos de expertos son importantes para ejercer presión en este caso. El tráfico ilícito de oro, en particular, se ha documentado y se ha dado a conocer cada vez más. En la Cumbre de la CEDEAO celebrada en septiembre en Uagadugú y en la Cumbre del G5 celebrada ayer en Niamey, así como en las deliberaciones previstas para la cumbre de la CEDEAO que se celebrará el 21 de diciembre en Abuya, se ponen de relieve la inmutable solidaridad regional y el compromiso de poner fin a esa violencia.

El apoyo del Consejo de Seguridad a la región no puede flaquear en esta coyuntura. La presentación del informe del Secretario General y las consultas sobre el mandato de la UNOWAS en enero nos proporcionarán más oportunidades de examinar la complejidad de la dinámica de la seguridad en la región y las vías para la paz y la seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante Especial Chambas por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chergui.

Sr. Chergui (*habla en inglés*): Ante todo, permítame felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de diciembre y expresar mi gratitud por la invitación que me ha cursado, que refleja la asociación excelente y cada vez mayor entre nuestras dos organizaciones.

Asimismo, deseo encomiar al Consejo por haber examinado por primera vez la interrelación entre la violencia entre comunidades y el terrorismo en África Occidental. Esta cuestión es, de hecho, una amarga realidad que nos afecta a todos y que todos debemos abordar de manera responsable y colectiva. Quiero dar las gracias a mi hermano el Sr. Chambas por su exposición informativa y las propuestas pertinentes que ha formulado.

La situación es alarmante. El resurgimiento de los ataques armados violentos que llevan a cabo grupos terroristas y extremistas en África Occidental y el Sahel, como demostró el reciente ataque ocurrido en Inates (Níger) y Malí, y prácticamente los ataques a diario en Burkina Faso indican un empeoramiento de la situación de seguridad humana en la región. Ello es así a pesar de los esfuerzos desplegados por los Estados, las organizaciones de la sociedad civil y la comunidad internacional para restablecer la seguridad.

Los vínculos entre los grupos armados en la región se están volviendo cada vez más complejos en un entorno en constante evolución. Los grupos armados participan en actividades ilícitas para financiar sus operaciones, incluido el tráfico de armas, la extracción de oro artesanal, la venta de motocicletas y combustible, el robo de ganado y la caza furtiva. También participan en conflictos locales, no solo alimentándolos sino también actuando de mediadores en algunos casos o d fuerza de interposición entre comunidades beligerantes. Los grupos armados también están utilizando a los países vecinos de Burkina Faso, Malí y el Níger como zonas de tránsito para sus actividades ilícitas, como la venta o compra de motocicletas, piezas de repuesto y fertilizantes. Además, financian sus actividades mediante la venta de ganado robado para su consumo en Nigeria, Benin, Togo, Ghana y Côte d'Ivoire.

La situación de la seguridad sigue viéndose precisamente agravada por la vulnerabilidad de la región al cambio climático, la cual hace empeorar los desastres rápidos y de evolución lenta, la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y los conflictos de trashumancia. En los próximos años, la amenaza de la inseguridad alimentaria pondrá a prueba la resiliencia de los ciudadanos en la región, y tiene el potencial de hacer que los jóvenes sean vulnerables y se dejen seducir por las filosofías y la propaganda de los grupos delictivos y extremistas.

Esa situación devastadora ha seguido dando pie a una grave situación humanitaria que requiere nuestra atención. Me refiero a las 2.850 escuelas que han sido cerradas en Burkina Faso, Malí y el Níger, debido a las operaciones de grupos extremistas violentos. Centenares de niños y niñas han sido reclutados, secuestrados, violados y asesinados por grupos extremistas, con el consiguiente impacto psicosocial para sus familias y comunidades. La escasa presencia del Estado en las periferias también ha obstaculizado sus esfuerzos por ofrecer protección a las comunidades. Incluso en los lugares donde existe una presencia del Gobierno, las autoridades gubernamentales siguen perplejas y teniendo que afrontar esos problemas. La confianza en los mecanismos tradicionales de gestión de conflictos también se ha visto socavada considerablemente. Debemos aunar nuestros esfuerzos para ayudar a los Gobiernos de la región a fortalecer la autoridad de los Estados en las periferias.

En la Unión Africana nos hemos ocupado de esta cuestión desde el principio, apoyando los esfuerzos de la región para hacer frente a la crisis. Reconocemos los logros alcanzados a través de los mecanismos multilaterales de las alianzas internacionales, incluidas las actividades e iniciativas que se emprendieron y se mantuvieron gracias al Proceso de Nuakchot, el Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional.

También deseo aprovechar esta oportunidad para tomar nota de la prórroga del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. El Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, preocupado por esa cuestión, pidió a la Comisión que, en su 838ª sesión, celebrada el 9 de abril, elaborara un marco digno de crédito para prevenir y gestionar, así como resolver eficazmente, los conflictos locales, en particular la violencia entre comunidades y las controversias relativas a la trashumancia y la tierra, en colaboración con otros mecanismos y organizaciones pertinentes.

La Unión Africana, en colaboración con el Gobierno de Malí, y el apoyo de las Naciones Unidas, organizó una conferencia ministerial sobre el tema "El acceso a los recursos naturales y los conflictos entre las comunidades" los días 28 y 29 de noviembre en Bamako, en la que se aprobó la declaración de Bamako. La declaración se compone de un conjunto de recomendaciones que se organizan en torno a siete objetivos fundamentales.

En primer lugar, se alienta a los Estados Miembros a firmar, ratificar e incorporar los instrumentos jurídicos pertinentes con miras a facilitar la aplicación de las medidas acordadas en la declaración.

En segundo lugar, insta a la Comisión de la Unión Africana a que, en colaboración con las comunidades económicas regionales y los mecanismos regionales, elabore un marco normativo para la prevención, gestión y solución de conflictos, al que debe acompañar un plan de acción.

En tercer lugar, en la declaración de Bamako se exige un plan de acción, que debe sustentar los esfuerzos locales, nacionales e internacionales en materia de prevención y gestión de conflictos entre comunidades mediante enfoques adaptables e innovadores.

En cuarto lugar, también se pide el despliegue, según sea necesario, de instrumentos de la Unión Africana, en particular el Programa de Fronteras de la Unión Africana, a fin de ayudar a los Estados Miembros en sus esfuerzos por fortalecer la cohesión social y la seguridad de la comunidad. Me complace informar de que, en ese sentido, a través del Programa de Fronteras de la Unión Africana, ya ha comenzado la labor en países como Malí, el Níger, Burkina Faso, Benin, Zimbabwe y Botswana, por mencionar solo algunos.

En quinto lugar, se insta a la Comisión de la Unión Africana a colaborar con los Estados Miembros para movilizar recursos financieros destinados a invertir en proyectos de desarrollo y seguridad de comunidades locales.

En sexto lugar, se requiere la definición, el desarrollo y la normalización de buenas prácticas y políticas, así como su divulgación.

En séptimo lugar, se recomienda que se inicie un proceso de reflexión común respecto de la titularidad de todos los datos específicos de ese conflicto y se promueva una solución africana que respete las tradiciones y los valores locales.

Por último, solicita que se coordinen las intervenciones que fomentan la cohesión social entre las comunidades, en particular el restablecimiento de la confianza entre los Estados y los pueblos, y que se garantice que los mecanismos judiciales, tradicionales y dirigidos por los Estados puedan responder con prontitud y de manera equitativa a la necesidad de transparencia y proximidad a fin de ganarse la confianza de las poblaciones afectadas.

Más recientemente, el 13 de diciembre, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana acogió con beneplácito la declaración de Bamako, y reconocimos que nos proporciona una buena hoja de ruta para frenar estos conflictos locales, que paralizan nuestros esfuerzos por de silenciar las armas para 2020. Aguardamos con interés la ocasión de trabajar con las Naciones Unidas y nuestras comunidades y mecanismos económicos regionales y para poner en práctica estas recomendaciones.

La realidad es que, a pesar de todos nuestros esfuerzos, de manera colectiva no estamos logrando invertir esta tendencia. Por el contrario, la situación está empeorando. Además de instar al Consejo que apoye la declaración de Bamako, quisiera decir, por ello, que debemos reiniciar esto. Permítaseme repetirlo: necesitamos un reinicio. Permítanme hacer cuatro sugerencias clave con respecto al camino futuro.

En primer lugar, debemos replantearnos de manera creativa el apoyo militar que estamos brindando a los países de la región. Los desafíos que enfrentan superan la capacidad de los Estados interesados. Sin duda, para abordar esta cuestión se necesitará un enfoque holístico, que debe incluir acciones políticas y socioeconómicas, por ejemplo, fortalecer la presencia del Estado en la periferia y aumentar las capacidades de los Estados para prestar servicios básicos, incluso en lo que respecta al estado de derecho, la educación, la infraestructura y políticas ambientales sólidas para abordar el cambio climático.

En segundo lugar, la Unión Africana y las Naciones Unidas, guiadas por la declaración de Bamako, pueden trabajar de manera integrada para elaborar mecanismos

que permitan apoyar a nuestros Estados Miembros en diversos ámbitos.

En tercer lugar, la Unión Africana y las Naciones Unidas deberían copresidir de manera un mecanismo de coordinación, que aporte cierta coherencia a las más de 16 estrategias relativas al Sahel.

En cuarto lugar, todos debemos condenar la estigmatización de algunos grupos en la región, ya que ello genera una actitud peligrosa de "nosotros contra ellos".

Para concluir, quisiera recalcar que debemos redoblar nuestros esfuerzos. La falta de solidaridad con los países de la región a nivel regional e internacional ha sido preocupante. Encaramos amenazas que no respetan los límites y que podrían propagarse con rapidez por todo el continente y más allá. La alianza conjunta de la Unión Africana ha avanzado mucho. En ninguna parte esta alianza es más necesaria que nunca que en el Sahel y la región de África Occidental. Esperamos que el ánimo de cooperación que hemos desarrollado a lo largo de los años caracterice nuestros esfuerzos para hacer frente a los numerosos y complejos problemas que afectarán a la región en el futuro.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chergui por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos.

Quiero expresar mi agradecimiento al Representante Especial del Secretario General Chambas y al Embajador Chergui por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a Côte d'Ivoire por haber organizado esta sesión con nosotros. La sesión de hoy constituye una destacada culminación de los esfuerzos que este país ha desplegado en los últimos dos años para poner de relieve los desafíos en África Occidental. Côte d'Ivoire ha sido un asociado distinguido en este Salón, y echaremos de menos verdaderamente la voz de su país.

Para comenzar, también quisiera expresar unas palabras de condolencia a nuestros amigos del Níger, que se sumarán al Consejo de Seguridad en enero. Lleguen las condolencias más profundas de los Estados Unidos a las familias de los más de 70 soldados del Níger, que resultaron muertos en el ataque terrorista perpetrado el 10 de diciembre. Teniendo presente este atentado más reciente, nos reunimos hoy para entender mejor cómo la comunidad internacional puede prevenir el extremismo violento en África Occidental y el Sahel.

En África Occidental, ha habido una explosión de extremismo violento y conflictos entre comunidades, a medida que las células yihadistas intentan afianzarse. Esos grupos alimentan la violencia al aprovecharse de las reivindicaciones locales, la falta de presencia del Estado y las tensiones intercomunitarias existentes. Hemos visto un aumento drástico del ritmo y la complejidad de los ataques contra las fuerzas de seguridad en Malí y el Sahel, sobre todo por parte del Estado Islámico en el Gran Sáhara. Boko Haram y la Provincia del Estado Islámico en África Occidental continúan aterrorizando también la región del lago Chad. Entretanto, el prolongado conflicto en Libia amenaza con desestabilizar aún más un Sahel de por sí frágil.

Esta violencia ha afectado más gravemente a los civiles, ha reducido la seguridad alimentaria y ha causado el desplazamiento de más de 900.000 personas. Cuando las comunidades consideran que deben competir por recursos limitados, o que no pueden contar con sus Gobiernos para que les garanticen infraestructura básica, oportunidades económicas y protección, es más probable que se sientan agraviadas. Los ciudadanos deben tener la confianza de que sus Gobiernos pueden protegerlos y los protegerán. De lo contrario, buscarán otros medios de protección, incluso sumarse a grupos violentos o delictivos. La buena gobernanza y unas fuerzas de seguridad capaces y responsables son fundamentales para prevenir la violencia.

¿Qué deberíamos hacer para invertir esta tendencia y crear las condiciones necesarias para la paz y la estabilidad? Las soluciones son muchas, aunque quisiera poner de relieve algunas hoy.

En primer lugar, a menudo, una respuesta militar por sí sola no logra atajar las causas raigales de los conflictos violentos. La resiliencia de la sociedad frente a la amenaza del extremismo violento surge de los esfuerzos dirigidos por las comunidades. En segundo lugar, todas las comunidades de África Occidental y el Sahel deberían contar con una gobernanza representativa inclusiva. Ello incluye acceso a los servicios y recursos esenciales y la rendición de cuentas de los dirigentes que no respondan a estas necesidades. En tercer lugar, para mantener la rendición de cuentas, los dirigentes civiles a todos los niveles deben desempeñar un papel activo en defensa del contrato social entre los ciudadanos y sus Gobiernos.

No nos limitamos a hablar. Los Estados Unidos administran numerosos programas para respaldar estas soluciones. En 2017 y 2018, proporcionamos más de 5.500 millones de dólares en apoyo de la estabilidad y seguridad a largo plazo en África Occidental. En la

región del lago Chad, proporcionamos casi 470 millones de dólares en concepto de asistencia para abordar los factores impulsores subyacentes del conflicto y contrarrestar las amenazas terroristas. Nuestra Iniciativa Jóvenes Dirigentes Africanos de los Estados Unidos invierte en el desarrollo de capacidades para equipar a los dirigentes jóvenes con las competencias necesarias para acabar con los conflictos y dirigir sociedades democráticas. Nuestra iniciativa Prosper Africa respalda el comercio, las inversiones y las garantías de subsistencia en las zonas urbanas y rurales, y la Alianza para el Desarrollo del Sahel, del Departamento de Estado, ofrece un enfoque holístico para reforzar la resiliencia y contrarrestar el extremismo violento.

Estos son solo algunos ejemplos de cómo los Estados Unidos colaboran África Occidental para forjar alianzas con el fin de promover una región más próspera, democrática y estable. No obstante, para combatir la violencia regional y mejorar la estabilidad, necesitamos un mayor compromiso por parte de los Gobiernos regionales. Los Estados Unidos apoyan los esfuerzos de Nigeria para poner fin a la violencia, facilitar el retorno rápido y voluntario de las comunidades desplazadas y hacer que los responsables rindan cuentas ante la justicia. No obstante, debo destacar la necesidad de un acceso humanitario vital sin trabas para que las organizaciones de socorro presten servicios a la población de Nigeria, en particular en las zonas más afectadas por la intervención de Boko Haram.

Esperamos que avancen los objetivos políticos cardinales, como la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, dimanante del proceso de Argel. No obstante, seguimos preocupados por el hecho de que el Gobierno de Malí y los grupos armados signatarios ha conseguido escasos progresos en la aplicación del Acuerdo. Los Estados Unidos son optimistas con respecto a nuestra capacidad colectiva para avanzar en esta región fundamental. Consideramos que trabajando de consuno, en el Consejo y con los Gobiernos de la región, no habrá límites que impidan desencadenar el potencial de África Occidental y sus ciudadanos.

Vuelvo a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Adom (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Quisiera darle las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos del Consejo de Seguridad por la organización de esta sesión pública sobre la violencia entre comunidades y la prevención del extremismo violento en África Occidental, una región gravemente afectada por problemas de seguridad de diversa índole que perjudican la estabilidad, e incluso la existencia de los Estados de la región.

Quisiera felicitar al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Excmo. Sr. Smaïl Chergui, y al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental (UNOWAS), Sr. Mohamed Ibn Chambas, por la calidad de sus exposiciones informativas y la pertinencia de sus recomendaciones. Sus análisis ponen de manifiesto la gravedad extrema de los actos de violencia intercomunitaria y del extremismo violento, dos flagelos que, lamentablemente, empujan a la población vulnerable, entre ellos jóvenes y comunidades enteras, hacia los grupos armados terroristas y las redes delictivas transfronterizas.

En este momento, quiero rendir un merecido homenaje a los valientes soldados de Malí, Níger y Burkina Faso que sacrificaron la vida por la noble causa de la paz y la seguridad en sus países y en nuestra región. Ayer, una vez más, 71 nigerinos fueron arrebatados a sus países, familiares y amigos. Cayeron por su país, y esperamos que la sangre derramada fertilice las semillas de una paz que todos queremos ver lo antes posible, y que su sacrificio no sea en vano.

Me complace enormemente tomar la palabra después de nuestros eminentes ponentes en nombre de los países africanos elegidos del Consejo de Seguridad — Guinea Ecuatorial, Sudáfrica, y mi propio país, Côte d’Ivoire— para exponer nuestra visión común de las cuestiones relativas a la paz y la seguridad que, si bien pueden ser particularmente graves en África Occidental, también son un denominador común en numerosas regiones del continente africano. Nuestra visión se refleja perfectamente con la Declaración de Bamako sobre el acceso a los recursos naturales y los conflictos entre comunidades, aprobada en la reunión ministerial celebrada en dicha ciudad los días 28 y 29 de noviembre, a iniciativa de la Unión Africana y con el apoyo de las Naciones Unidas y las comunidades económicas regionales de África.

El año 2019 será, sin duda alguna, para África Occidental y el Sahel uno de los años más oscuros desde el punto de vista humanitario y de la seguridad, debido a la violencia entre comunidades y los atentados terroristas, que han ocasionado varios centenares de muertos y el desplazamiento interno de miles de personas. También han provocado el cierre de muchas escuelas, y han privado a

miles de niños de su derecho fundamental a la educación. Además, los grupos terroristas y las redes delictivas están arraigando en muchas regiones que sufren a causa de la debilidad y la práctica ausencia de las instituciones del Estado. Allí donde debería prevalecer la autoridad soberana del Estado, esos grupos perjudiciales proponen alternativas de seguridad y sociales aprovechándose de las tensiones intercomunitarias y usándolas en beneficio propio. Los sentimientos de marginación y los deseos de protección de algunas comunidades, las tensiones por el control de los recursos hídricos, las tierras de cultivo y los pastizales, la falta de una infraestructura social básica y el desempleo endémico de los jóvenes son, entre otros, los factores que favorecen la violencia entre comunidades y el extremismo violento.

Ante estas amenazas a la seguridad a las que está sometida toda la región y mucho más allá, tenemos el deber de actuar con urgencia y determinación, acompañando las iniciativas actuales al respecto mediante respuestas que tengan en cuenta las causas internas, transnacionales y externas de la violencia entre comunidades y el extremismo violento. A tal efecto, los países africanos elegidos del Consejo de Seguridad suscriben las recomendaciones de los ponentes y consideran que las respuestas a las cuestiones humanitarias y de seguridad actuales deberían elaborarse en el marco de un enfoque multidimensional basado en la promoción de un diálogo nacional inclusivo y constructivo.

Dado que tienen la responsabilidad soberana de velar por la seguridad y las necesidades sociales de sus pueblos, los Estados de la región deben disponer de la capacidad necesaria para responder a las múltiples preocupaciones de sus pueblos. De ahí la importancia de que pongan remedio a sus deficiencias actuales en materia de seguridad y defensa, alerta temprana y gestión de la violencia entre comunidades, así como de la lucha contra la pobreza y el desempleo, que alimentan el extremismo violento. En ese sentido, los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad desean aprovechar la oportunidad que ofrece este debate para reiterar su llamamiento a favor de aumentar el apoyo al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y la Comisión de la Cuenca del lago Chad, a fin de impulsar la operatividad de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, pero también para apoyar las iniciativas de desarrollo, que servirán para promover la recuperación económica y social de las zonas afectadas por la violencia entre comunidades.

Sin embargo, debemos tener en cuenta que el fortalecimiento de la capacidad de los Estados en el ámbito social y de la seguridad no tendrá efecto si este no va acompañado de iniciativas que puedan disipar la desconfianza de las comunidades en los poderes públicos y las fuerzas de defensa y seguridad. Por ello, estamos firmemente convencidos de que la promoción de un diálogo audaz e inclusivo con las comunidades que se sienten marginadas permitiría tener en cuenta sus necesidades a la hora de definir las políticas públicas y eliminaría la espiral de violencia entre comunidades, que es sintomática de una profunda necesidad de diálogo. En ese proceso, la sociedad civil y los medios de comunicación deben desempeñar un papel decisivo en la prevención de la violencia entre comunidades y el extremismo. El carácter polifacético de la sociedad civil le confiere a este la ventaja de reunir a las organizaciones de la sociedad civil, pero también a los líderes comunitarios, las mujeres y los jóvenes. La sociedad civil es, por tanto, un crisol en el que se pueden formular soluciones consensuadas para los problemas sociales y de seguridad que aquejan a los Estados y las comunidades locales.

Por su parte, los medios de comunicación, en particular las redes sociales y la radio comunitaria, son indispensables para educar y sensibilizar con respecto a todas las formas de violencia, así como para difundir mensajes de paz, tolerancia y cohesión social. También son instrumentos útiles de comunicación que permiten demoler la ideología y la retórica radicales de los grupos terroristas. En resumen, los poderes públicos, la sociedad civil y las comunidades locales pueden trabajar, mediante el diálogo e iniciativas concertadas para aliviar las tensiones en la comunidad, a favor de una fuerte implicación local en la lucha contra la violencia entre comunidades y el extremismo violento.

Los países africanos del Consejo de Seguridad también consideramos que el carácter transnacional y transregional de la violencia entre comunidades y el extremismo violento exige una mayor cooperación en materia de seguridad, defensa y desarrollo económico y social. Es indispensable garantizar la coherencia y la coordinación de las iniciativas en los planos regional y transregional, promover el intercambio de experiencias y buenas prácticas y reforzar la cooperación en los ámbitos de los servicios de inteligencia y la asistencia jurídica.

Malí y Burkina Faso, cuyos heroicos esfuerzos para luchar contra la violencia entre comunidades y el extremismo violento loamos, constituyen, a pesar de su coyuntura económica particularmente difícil, el último dique contra la expansión de los grupos yihadistas hacia los países costeros de África Occidental. Si el dique se rompe, el terrorismo tendría una oportunidad perfecta

para hacer realidad sus funestas ambiciones de controlar los puertos y el enorme potencial económico de la subregión y fundar un califato islámico. África Occidental y el Sahel se convertirían en el punto de difusión del cáncer terrorista, que podría metastatizarse a otras partes del mundo.

Por lo tanto, los desafíos de la lucha contra el extremismo y la violencia entre comunidades van mucho más allá de la zona geográfica de África Occidental y el Sahel. Estamos ante la mayor situación de emergencia de seguridad regional e internacional, a la que debemos prestar toda nuestra atención. Los tres países africanos del Consejo, por lo tanto, instamos a la comunidad internacional y a los asociados para el desarrollo a aumentar sus contribuciones a las iniciativas de desarrollo en curso en la región.

Por último, reiteramos nuestra solicitud al Consejo de Seguridad para que se implique de forma decisiva en la búsqueda de una solución duradera al conflicto libio, que es una verdadera caja de Pandora, cuya apertura ha agravado la inseguridad y la inestabilidad en África Occidental y el Sahel y ha creado las condiciones propicias para el establecimiento de grupos terroristas. A pesar de las graves amenazas a la seguridad actuales, la voluntad de los Estados de la región de emprender una lucha implacable contra la violencia entre comunidades, el extremismo violento y el terrorismo nunca ha sido más firme, como lo demuestran los compromisos contraídos por los Jefes de Estado y de Gobierno de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental el 14 de septiembre en Uagadugú y por la Unión Económica y Monetaria de África Occidental el 1 de diciembre en Dakar. Esperan de verdad que el Consejo de Seguridad haga lo que le corresponde en este período tan crucial, en el que están en juego la paz y la estabilidad regionales e internacionales.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Hemos escuchado atentamente las exposiciones informativas del Representante Especial Chambas y el Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Sr. Smaïl Chergui. Sus opiniones y sugerencias merecen la plena atención del Consejo de Seguridad.

China condena enérgicamente el atentado terrorista perpetrado la semana pasada en el Níger. Quisiéramos expresar nuestro pesar por las víctimas y nuestras sinceras condolencias y solidaridad a las desconsoladas familias de los fallecidos y los heridos, a quienes deseamos que se recuperen pronto de su dolor y sus lesiones.

La situación actual en África Occidental es por lo general estable. La economía sigue creciendo, y los esfuerzos para lograr la unidad y fortalecerse han tenido resultados notables. Ha habido muchos éxitos en los buenos oficios, la mediación y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África Occidental. Por ejemplo, Sierra Leona, Liberia y Côte d'Ivoire se han graduado, como decimos, del programa de trabajo del Consejo de Seguridad y han emprendido el camino del desarrollo sostenible. Sin embargo, la región afronta dificultades y amenazas, tanto tradicionales como no tradicionales, que exigen la atención y el apoyo de la comunidad internacional.

Uno de esos desafíos es la violencia entre las comunidades. La trashumancia ha provocado una mayor competencia por los recursos, como la tierra y el agua, que a su vez ha dado lugar a conflictos frecuentes entre agricultores y pastores. Las diferencias étnicas y religiosas, el cambio climático y la prevalencia de armas, entre otros factores, han agravado los problemas de la región. Lo que es aún más preocupante es que, en los últimos años, el terrorismo y el extremismo han aprovechado estos problemas como oportunidades. Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante han seguido creciendo en África Occidental, y algunos militantes extremistas han regresado y han aprovechado estos conflictos para lanzar ataques, lo cual ha planteado amenazas sin precedentes para la paz y la estabilidad regionales. Al mismo tiempo, los vínculos entre la violencia entre comunidades y el terrorismo han aumentado, por lo que la comunidad internacional debe abordarlos de forma global.

Debemos acelerar el desarrollo en África Occidental con miras a eliminar este clima propicio para la violencia y los conflictos entre comunidades, que en esencia son una lucha por los recursos para lograr el desarrollo. La pobreza extrema y la falta de desarrollo constituyen las causas fundamentales. Debemos poner todo nuestro empeño en conseguir el desarrollo económico y social a fin de aumentar las inversiones y el comercio en África con miras a erradicar la pobreza. Hay que ofrecer formación y oportunidades de empleo, sobre todo a los jóvenes. Todas las comunidades deben tener garantizado el derecho al desarrollo y a la igualdad en la prestación de servicios públicos. El desarrollo económico también debería contribuir a aumentar la capacidad de los países de la región para adaptarse al cambio climático y darles los recursos que necesitan para mejorar la gobernanza y proteger a sus diversas comunidades. China está ayudando activamente a los países de la región en los ámbitos de la infraestructura y el desarrollo a fin de fortalecer la conectividad. También ha proporcionado

oportunidades educativas y de formación profesional a los jóvenes africanos a través de becas para estudiar en China y gracias al establecimiento de centros educativos y formativos, entre otras cosas.

También deberíamos adoptar políticas integradas para erradicar las causas profundas del terrorismo. La comunidad internacional debe promover la solución política de las cuestiones candentes en África Occidental y el arreglo de las controversias por medios pacíficos. Hay que alentar el diálogo en pie de igualdad entre las distintas civilizaciones y religiones a fin de promover su convivencia en armonía. Los países de la región deberían recibir ayuda para mejorar su capacidad para combatir el terrorismo y la radicalización. Debe prestarse gran atención a la solución de cuestiones actuales tales como la afluencia de combatientes terroristas extranjeros, la diversificación de los canales de financiación de las organizaciones terroristas y la convergencia de las organizaciones terroristas y la delincuencia organizada. Los países de África Occidental deben recibir ayuda para reforzar sus controles fronterizos y coordinar la aplicación de la ley, intercambiar información y llevar a cabo otras medidas prácticas de cooperación.

Hemos establecido el Fondo para la Paz y la Seguridad entre China y África para intensificar nuestra cooperación con África en los ámbitos de la paz y la seguridad, el mantenimiento de la paz y el cumplimiento de la ley. El primer lote de materiales de asistencia, por valor de 200 millones de yuanes, ya ha llegado a África para apoyar a la Fuerza Africana de Reserva y reforzar su capacidad para responder de inmediato a las crisis. También hemos aportado 300 millones de yuanes para contribuir a la operación de lucha contra el terrorismo en el Sahel y apoyar la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Debemos intensificar nuestra cooperación para resolver conjuntamente los desafíos en esta zona. China ayuda a los países africanos a buscar soluciones africanas a los problemas africanos, y encomia a los asistentes de la cumbre extraordinaria de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) celebrada en septiembre por proponer nuevas ideas y medidas para combatir el terrorismo. También ayudamos a la CEDEAO y a la Comunidad Económica de los Estados de África Central a explorar conjuntamente soluciones a los conflictos entre comunidades y el terrorismo.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional para luchar contra Boko Haram son ejemplos de iniciativas que los países de África Occidental están adoptando proactivamente para responder de consuno a la amenaza terrorista en la región, y constituyen importantes contribuciones a la paz y la seguridad internacionales y regionales. La comunidad internacional debe ayudar a las Naciones Unidas a prestar el apoyo financiero que estas importantes iniciativas regionales necesitan. Desde que se creó el Fondo Fiduciario de China y las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Paz, se ha prestado asistencia financiera a diversas operaciones de mantenimiento de la paz y proyectos de desarrollo de la capacidad para combatir el terrorismo en África.

También debemos aumentar la coordinación, y las diversas entidades de las Naciones Unidas deberían forjar sinergias. La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS) debe continuar su labor de conformidad con su mandato de intensificar la cooperación con todas las partes para promover la paz y la estabilidad regionales. Los equipos de las Naciones Unidas en el país y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, así como otros organismos, deben aprovechar plenamente sus respectivas ventajas, aumentar la coordinación y la cooperación con la UNOWAS y trabajar constructivamente a favor de la paz, la estabilidad y el desarrollo regionales. China seguirá apoyando la labor del Representante Especial Chambas y la UNOWAS.

Sr. Kuzmin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sra. Presidenta: Quisiera comenzar destacando el hecho de que el tema de la sesión informativa que se designó en el programa de trabajo de diciembre del Consejo de Seguridad difiere ligeramente de lo que ha propuesto usted para nuestro debate de hoy, según la nota explicativa. Suponemos que sin duda se ha dado cuenta de que la decisión de sustituir la cuestión del terrorismo por el concepto politizado de la prevención del extremismo violento podría recibirse negativamente.

Sin embargo, mi declaración se centrará en la idea original de la reunión, en la que se proponía debatir las fuentes de las amenazas terroristas en África Occidental, intercambiar opiniones con los países interesados y estudiar los medios para poner fin a la crisis con la participación de los principales órganos internacionales. En ese sentido, quisiera dar las gracias al Sr. Chambas y al Sr. Chergui por sus detalladas exposiciones informativas sobre la experiencia que han acumulado y las evaluaciones de la situación que han elaborado sobre la base de las políticas de los órganos que dirigen.

La Federación de Rusia desea expresar su sincero pésame al pueblo y al Gobierno del Níger por la muerte

de más de 70 soldados del Níger como consecuencia de un atentado terrorista perpetrado el 10 de diciembre contra un campamento militar cerca de la frontera con Malí. Esperamos que se encuentre y se castigue debidamente a los responsables. Afirmamos nuestro pleno apoyo a Niamey en su lucha contra la amenaza del terrorismo.

Los terribles acontecimientos que tuvieron lugar en el Níger confirman, lamentablemente, el deterioro aún mayor de la situación de seguridad en esa parte del continente. Casi semanalmente, recibimos informes trágicos sobre la muerte de decenas de militares o civiles a manos de bandas criminales en un país de la región. Los Estados del Golfo de Guinea también corren el riesgo de desestabilizarse.

Compartimos la preocupación de los demás miembros del Consejo de Seguridad por que Al-Qaida, Boko Haram y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante han fortalecido su presencia en el continente africano. Es sumamente preocupante la creación del Estado Islámico en África Occidental, que ha proclamado sistemáticamente el objetivo de construir un califato mundial en los países de la región y participa activamente en actividades terroristas en la confluencia de las fronteras del Camerún, Nigeria, el Níger y el Chad.

Las corrientes migratorias sin restricciones, que permiten a los terroristas aprovechar las dificultades económicas y reclutar nuevos miembros, el colapso de los sistemas de control de armamentos y, en algunos casos, hasta el hecho de que no se hayan establecido, y el contrabando transfronterizo constante, incluido el de estupefacientes, han permitido a los grupos terroristas contar con una sólida base de recursos.

Hoy, algunos países tratan de demostrarnos que los conflictos entre agricultores y pastores nómadas se han convertido en el motivo principal del aumento de la violencia en la región, como hemos visto en la nota conceptual de la sesión de hoy. No se trata del motivo, sino de la consecuencia de lo que está sucediendo. En general, no estamos de acuerdo en que las verdaderas causas fundamentales del terrorismo en África estén vinculadas únicamente a cuestiones económicas y políticas internas.

Es importante adoptar un enfoque equilibrado que tenga en cuenta toda la gama de cuestiones que dan lugar al terrorismo, incluida la injerencia externa, como, por ejemplo, se ha demostrado claramente en Siria y Libia. Los Estados de África Occidental se ven obligados a cosechar los frutos del colapso de la condición de Estado de Libia como resultado de la intervención de la OTAN. Consideramos que, sin la normalización de la situación en ese país, a saber, Libia, y nos lo dicen los propios africanos, es prácticamente imposible lograr una estabilidad duradera en la región.

En lugar de responder honestamente a la pregunta de por qué se ha creado un vacío de poder en algunos países de la región y de dónde reciben los terroristas esas existencias de armas, nuestros asociados occidentales tratan de complacer a los Estados de África Occidental con todo tipo de programas basados en su enfoque unilateral a la prevención del extremismo violento.

En ausencia de una definición reconocida universalmente de extremismo violento consagrada en el derecho internacional, pedimos a nuestros asociados que eviten términos que no hayan sido acordados, incluidos nuevos términos como “organizaciones extremistas violentas locales”.

Trabajar directamente con la sociedad civil y eludir al Gobierno, que es de especial importancia en el enfoque para prevenir el extremismo violento, en nuestra opinión, sienta las bases para la injerencia en los asuntos internos, incluso para provocar las llamadas revoluciones de color o similares. Permítaseme subrayar que no cuestionamos la idea en sí misma de aprovechar a la sociedad civil junto con el fortalecimiento del componente policial de la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, esa capacidad se debería aprovechar en consonancia con las características y tradiciones del Estado sin menoscabar su papel rector en las actividades de lucha contra el terrorismo basadas en las normas jurídicas internacionales y no en determinadas reglas del orden mundial.

Si los patrocinadores de ese enfoque para prevenir el extremismo violento realmente quieren demostrar su eficacia, que primero intenten delegar las funciones policiales en agentes no estatales en sus territorios. Dudamos que esto les permita resolver las cuestiones urgentes de la proliferación de ideas xenófobas y neonazis y el resurgimiento de organizaciones de extrema derecha que piden violencia contra las demás razas, etnias y religiones. Mientras tanto, las actividades selectivas para la prevención del extremismo violento centradas en los países en desarrollo resultan ser un instrumento de manipulación política. Consideramos que la única manera de hacer frente de manera eficaz a la amenaza del terrorismo es evitando los dobles raseros sobre la base de un enfoque amplio, que combine una aplicación estricta de la ley y actividades preventivas polifacéticas.

Estamos convencidos de la necesidad de seguir coordinando los esfuerzos de los africanos y de la comunidad internacional para combatir el terrorismo en

la región del Sáhara y el Sahel. Con ese fin, apoyamos los esfuerzos de los Estados del Grupo de los Cinco del Sahel y la cuenca del lago Chad por desplegar fuerzas para combatir el terrorismo y la delincuencia organizada. Es necesario combatir eficazmente la expansión de la ideología extremista, hacer frente a los problemas socioeconómicos acuciantes, fortalecer las instituciones del Estado y fomentar una cultura de respeto de los derechos humanos. En ese sentido, concedemos gran importancia a la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y a las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel en la región. Además, apoyamos la decisión adoptada en la cumbre de Niamey por los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental de invertir hasta 1.000 millones de dólares para mejorar la situación en la región.

Rusia está siguiendo de cerca la situación en África Occidental y el Sahel. Ya estamos prestando a varios países asistencia y capacitación militar y técnica pertinentes para el personal militar y de policía. Exhortamos a todos los Estados a que fortalezcan la cooperación multifacética en la lucha contra el terrorismo con los países de la región, que no se limita simplemente a resolver las controversias entre comunidades o a sustituir esos esfuerzos por especulaciones abstractas sobre la amenaza del extremismo violento.

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias a los ponentes de hoy por sus intervenciones tan informativas. Permítaseme también expresar nuestras sinceras condolencias a las familias de los soldados del Níger asesinados en un ataque brutal la semana pasada. Ese trágico suceso nos demuestra claramente la importancia y el carácter oportuno de la sesión de información de hoy.

África Occidental sigue plagada de graves problemas transnacionales, desde el cambio climático, la pobreza y el empeoramiento del desempleo juvenil hasta la migración irregular y la trata de personas, el tráfico ilícito de armas y estupefacientes, así como una oleada de extremismo violento y terrorismo. Es necesario fortalecer la resiliencia de esos países ante las nuevas amenazas, incluidas las de carácter étnico y religioso.

Con ese fin, a nivel de la comunidad, varias instituciones oficiales y oficiosas desempeñan funciones fundamentales. Las instituciones religiosas son de suma importancia. Sin embargo, puede que los líderes religiosos, que tradicionalmente participan en la vida de sus comunidades, no puedan desempeñar el papel que les corresponde, sobre todo cuando los mecanismos de gobernanza interna son deficientes o no existen.

Es igualmente importante apoyar y fortalecer la capacidad de los gobiernos locales para prevenir los conflictos entre tribus y luchar contra los estereotipos difundidos, cuyo objetivo quizás sea marginar a determinados grupos sociales y políticos y desestabilizar la situación en la región.

Las comunidades marginadas de los procesos políticos y que sufren los efectos del subdesarrollo, de la prestación de servicios deficiente y de los altos niveles de desempleo son extremadamente vulnerables a la influencia de los grupos extremistas violentos. Empoderarlas puede ser parte fundamental de la solución y una fuerza para el cambio.

La desigualdad entre los géneros es otra cuestión preocupante. Es necesario invertir en la capacidad de las mujeres para prevenir el extremismo violento en sus comunidades. La radicalización y la dinámica del extremismo violento afectan a hombres y mujeres de diferentes maneras. Si bien los hombres jóvenes parecen ser más propensos a unirse a esos grupos, las mujeres, como madres, esposas y amigas de los radicalizados, son escogidas o elegidas con mayor frecuencia para que actúen como fuentes directas e indirectas de apoyo a esos grupos violentos.

Para concluir, debo decir que la solución de todos los problemas mencionados requiere un enfoque sostenido y holístico por parte de todos los interesados, incluso mediante la implementación de la estrategia de estabilización para los países afectados por Boko Haram, el plan de inversiones prioritarias del Grupo de los Cinco del Sahel, la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel. Por lo tanto, instamos a los asociados nacionales, regionales e internacionales a que intensifiquen sus esfuerzos para abordar las causas fundamentales de la inseguridad y la inestabilidad en la región, como por ejemplo la pobreza y la desigualdad, la exclusión y la marginación, la falta de acceso a los servicios sociales y a las oportunidades económicas, las violaciones de los derechos humanos, y los efectos del cambio climático.

Huelga decir que la responsabilidad de la lucha contra el terrorismo no puede confiarse únicamente a los interesados nacionales, subregionales y regionales. Los atentados terroristas son un problema mundial, por lo que la violencia en el África Occidental y el Sahel debe combatirse con esfuerzos conjuntos, y Polonia está dispuesta a hacer su parte en la lucha mundial contra el terrorismo.

Sr. Ugarelli (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta oportuna reunión y la valiosa presentación de los oradores invitados.

El Perú observa con preocupación las graves amenazas que se ciernen sobre la subregión de África Occidental, que no se condice con sus vastos recursos, la resiliencia de su población y el potencial geoestratégico con que cuenta para impulsar su desarrollo sostenible. Particularmente, nos referimos a la expansión del terrorismo y el extremismo violento y su estrecha conexión de con la delincuencia organizada, así como a su actuación como un factor agravante de la violencia intercomunal. Al respecto, quisiéramos abordar tres aspectos centrales de esta problemática, desde la perspectiva de procurar acciones efectivas para enfrentarla, al tiempo que condenamos enfáticamente, los recientes atentados que han tenido lugar en la región, particularmente lo ocurrido en el Níger, a cuyo Gobierno y pueblo ofrecemos nuestras profundas condolencias.

En primer lugar, es necesario atacar el vínculo entre el terrorismo y la delincuencia organizada. La resolución 2482 (2019), que este Consejo aprobó en julio pasado, busca justamente propiciar acciones dirigidas a profundizar el entendimiento de los vínculos entre ambos fenómenos, con el fin de identificarlos, prevenirlos y desarticularlos. Ello, a través del fortalecimiento de las capacidades de los Estados y de la promoción de una coordinación más efectiva a nivel interno e internacional, acciones que deben ser consistentes con el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, a fin de dar legitimidad la respuesta estatal. Saludamos la reunión de los Jefes de Estado de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental sobre esta temática llevada a cabo en Uagadugú, en septiembre pasado. Creemos necesario, particularmente, identificar y desarticular las dinámicas de apoyo logístico, sobre todo en el tráfico ilícito de drogas, que ha convertido África Occidental en una subregión tanto de producción como de tránsito hacia otros mercados, en la que grupos terroristas intercambian dinero o armas por protección en diversas fases de este proceso delictivo. A ello se añade el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, así como el de recursos naturales, que corrompen las instituciones y erosionan el tejido social. Para ello, es necesario fortalecer la cooperación vecinal reforzando las labores de inteligencia y los controles fronterizos con miras a hacer frente a estos crímenes.

En segundo lugar, es también imprescindible combatir las influencias negativas entre el terrorismo y la violencia intercomunal, cuyas causas profundas se encuentran en el cambio climático, la presión demográfica y la ausencia de una presencia estatal efectiva, entre otras. Esta situación se ve exacerbada por grupos terroristas que destruyen los sistemas capaces de ofrecer soluciones pacíficas a las tensiones entre los grupos pastorales y de agricultores en un contexto de tierras de cultivo degradadas y lluvias erráticas, o que al favorecer a unos grupos sobre otros o agudizar las tensiones interétnicas o interreligiosas, agudizan el conflicto con el objetivo de beneficiarse de la confrontación como una fuente de recursos humanos para sus ataques indiscriminados. Será necesario, que tanto las organizaciones regionales como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel ofrezcan espacios de diálogo para estos conflictos, al tiempo que promueven la promulgación de la legislación apropiada, la adaptación de nuevos cultivos y la generación proyectos de impacto que generen ingresos y empleo, especialmente para los jóvenes de las comunidades rurales.

Un tercer elemento, que enmarca todo este contexto, radica en la necesidad de complementar la respuesta contraterrorista enfrentando las causas profundas del conflicto, desde una perspectiva multidimensional, que permita ofrecer una mejor calidad de vida a las poblaciones vulnerables y fortalezca las capacidades de promoción de los derechos humanos y el estado de derecho, en línea con la Agenda 2030. Para ello, es necesario que la comunidad internacional contribuya de manera efectiva a promover el desarrollo desde las propias perspectivas regionales, particularmente en esta subregión en donde diversos procesos de transición vienen siendo gestados. En esa línea, consideramos que no existe una mejor actividad preventiva a estos conflictos que la construcción de la paz sostenible. Ello implicará necesariamente el establecimiento de sociedades más abiertas e inclusivas a todos los estratos de la población, particularmente a las mujeres y los jóvenes.

Sr. Roscoe (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Ante todo, le damos las gracias a usted, Sra. Presidenta, y a Côte d'Ivoire por haber convocado el importante debate de hoy, y a nuestros ponentes por haber compartido con nosotros su tiempo y sus consideraciones.

Como hemos escuchado hoy en el Consejo, el deterioro de la situación en África Occidental es motivo de gran preocupación. Esto se hizo evidente una vez más con el ataque terrorista de la semana pasada en la parte occidental del Níger donde muchos soldados nigerinos perdieron la vida. Transmitimos nuestras condolencias

a las familias de ese personal militar, así como a las de todos los civiles, integrantes de las fuerzas nacionales y personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas que han sufrido a manos de extremistas violentos en África Occidental.

Como se ha dicho, la Organización también tiene un papel fundamental que desempeñar en apoyo a los esfuerzos que se realizan a escala nacional y regional para abordar las causas de la violencia. Sin embargo, esa inestabilidad no puede ser resuelta únicamente por las Naciones Unidas ni mediante iniciativas puramente militares o de lucha contra el terrorismo. Tenemos que abordar las causas que subyacen en los conflictos. El fortalecimiento de la estabilidad y la seguridad en toda África Occidental requiere un enfoque integral de factores que están interconectados. En demasiadas partes de la región la corrupción, la falta de servicios básicos y la falta de perspectivas económicas para los jóvenes se combinan y proporcionan un terreno fértil para los grupos extremistas. Los efectos del cambio climático provocan conmociones y tensiones que agravan los riesgos de que estalle la violencia entre las comunidades, debido entre otras cosas a la competencia por los recursos escasos, y al hecho de que las redes bien estructuradas de la delincuencia organizada, que a menudo operan a través de las fronteras nacionales, exacerban la inestabilidad y se aprovechan de las comunidades locales allí donde no existe la autoridad del Estado.

Hacer frente a esos desafíos requiere un enfoque amplio en los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas, a saber, la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos, así como la labor coordinada de todos los asociados. Reconocemos el importante papel de las iniciativas regionales para enfrentar a los grupos terroristas, incluso mediante el equipo de tareas desplegado para ayudar al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y a la Fuerza Especial Conjunta Multinacional, al igual que encomiamos los esfuerzos de las organizaciones regionales, incluidas la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental.

Por nuestra parte, el Reino Unido tiene previsto desplegar 250 efectivos en Malí en 2020, a fin de proporcionar una capacidad de reconocimiento de largo alcance que es vital para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. Hemos aportado más de 6,6 millones de dólares en concepto de financiación bilateral para apoyar la puesta en marcha de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y 2,4 millones de dólares a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Estamos trabajando en estrecha colaboración con los asociados de África Occidental para respaldar los esfuerzos de prevención dirigidos a escala nacional y local para impedir tanto el extremismo como la violencia entre comunidades, por ejemplo, en Nigeria septentrional. La financiación del desarrollo del Reino Unido, por un valor de casi 50 millones de dólares durante cinco años, apoya actualmente iniciativas para aumentar las oportunidades económicas de los jóvenes marginados. En el estado de Borno, actualmente proporcionamos otros 28 millones de dólares para financiar proyectos encaminados a reducir la vulnerabilidad de los jóvenes al reclutamiento que llevan a cabo los grupos extremistas violentos.

Sin embargo, a pesar de que diferentes iniciativas como esta importan, sabemos que las soluciones a largo plazo a la inestabilidad se fundamentan en economías prósperas e inclusivas. A ese fin, el Reino Unido se enorgullece de acoger la cumbre sobre inversiones entre el Reino Unido y África, que se celebrará el 20 de enero en Londres, y cuyo objetivo será movilizar la inversión internacional de alta calidad para la región.

También debemos ofrecer soluciones a largo plazo, ya que no existen soluciones rápidas para cuestiones tan complejas. Si bien los Estados deben asumir, naturalmente, el liderazgo para servir a sus ciudadanos y encontrar soluciones políticas a los conflictos, las Naciones Unidas pueden hacer más para apoyarlos. Se requiere un enfoque coherente de las Naciones Unidas en su conjunto. Ello debe incluir la labor que desempeñan los equipos de las Naciones Unidas en el país para apoyar los esfuerzos nacionales encaminados a impedir que arraigue un extremismo violento, después de una evaluación adecuada de las capacidades, las aptitudes y los recursos nacionales.

Estamos interesados en ver una coordinación más coherente entre la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y los agentes de desarrollo de las Naciones Unidas en la región. Debemos proseguir nuestra labor por medio de los comités contra el terrorismo y de sanciones para denegar a los terroristas el acceso a las armas y la financiación y enjuiciarlos, así como para apoyar a los Estados Miembros para que fortalezcan sus propios marcos de lucha y capacidades contra el terrorismo. También debemos redoblar los esfuerzos para abordar las causas profundas de la inestabilidad en la región aplicando programas de consolidación de la paz bien centrados y coordinados. En ese sentido, nos complace sobremanera que el Secretario General haya vuelto a aprobar recientemente el derecho de Malí a acogerse a la posibilidad de recibir recursos del Fondo para

la Consolidación de la Paz. El Reino Unido sigue siendo uno de los principales contribuyentes del Fondo para la Consolidación de la Paz, y duplicó su contribución hasta alcanzar en 2018 43 millones de dólares, y esperamos con interés seguir colaborando con la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Comisión de Consolidación de la Paz para aprovechar esos recursos en beneficio de las comunidades que afrontan los problemas de la violencia entre comunidades y el terrorismo.

He tenido el privilegio de prestar servicios en África Occidental y de viajar extensamente por los países de la región. Se trata de una cuestión que me toca muy de cerca. Estimo que debemos centrarnos en tres ámbitos particulares, y las Naciones Unidas deben unirse para centrarse de manera más fundamental en ellas. Básicamente, los tres ingredientes son la seguridad, la buena gobernanza y el crecimiento económico y el desarrollo. Ya hemos hablado sobre la seguridad. No se lograrán progresos a menos que los Estados puedan garantizar la seguridad en su territorio y podamos trabajar de consuno a través de límites y fronteras para prestar servicios de seguridad en la región. Tenemos que trabajar juntos para ayudarles a crear esa capacidad. La seguridad se mantendrá solo si los Gobiernos trabajan para lograr la buena gobernanza y el estado de derecho. Muchos de nosotros hemos hablado de ello, y lo expusimos muy claramente en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. La buena gobernanza es el precursor clave para la inversión y el crecimiento. Cuando tienen lugar, la inversión y el crecimiento pueden contribuir a lograr el tercer ingrediente, que es el crecimiento económico y el desarrollo. Saca a las personas de la pobreza y les impide verse tentados por los caminos de la violencia.

Hoy hemos oído a todos hablar de esas cosas; el reto es cómo podemos hacer realidad los objetivos. A ese respecto, estimo que fue muy interesante oír al Comisionado de la Unión Africana hablar del concepto de un reposicionamiento a fin de examinar nuevamente todas las múltiples iniciativas que tenemos en la región —se habían mencionado 15 más o menos— y ver cómo les podemos aportar una mayor coherencia, a fin de que las Naciones Unidas y la región puedan cooperar mejor para que tengan éxito.

Por su parte, el Reino Unido seguirá desempeñando su papel en colaboración con las Naciones Unidas y con todos nuestros amigos en la región de África Occidental.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber incluido este tema en el orden del día. Hubiera querido seguir deliberando sobre él, con las cortinas abiertas, como fue el caso al inicio mismo de esta Presidencia.

Permítaseme comenzar expresando el profundo pésame de Alemania al Gobierno y al pueblo del Níger por los horrendos ataques que presenciamos la semana pasada.

Quisiera dar las gracias a los ponentes. Me agradó mucho oír que tenían el mismo análisis y las mismas conclusiones sobre la situación. Ambos describieron la gravedad de la situación. El Sr. Chambas dijo que la violencia que estamos presenciando es un hecho sin precedentes y el Sr. Chergui indicó que la situación está empeorando. En lo que respecta al análisis, estimo que casi todos alrededor de esta mesa podemos ver que la causa profunda, como nuestro colega del Reino Unido mencionó, es el déficit de gobernanza y la incapacidad del Estado de proporcionar servicios básicos y seguridad a su población. Las cifras son simplemente terribles. Unas 2.800 escuelas están cerradas en la región, el sistema de justicia no funciona, y en la mayoría de los países vemos corrupción, la marginación de la población y jóvenes desfavorecidos, entre otros problemas.

Mi análisis de la situación difiere de la de nuestro colega ruso y solo quisiera sugerir que, durante las vacaciones de Navidad, examinemos un estudio llevado a cabo en 2017 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), titulado *Viaje al extremismo en África*, en el que figuran muy buenos ejemplos y estadísticas de la situación en la zona. Ya era mala en 2017 y desde entonces ha empeorado. Estimo que el análisis efectuado en el estudio del PNUD sigue siendo absolutamente cierto. En él se pone de relieve que el déficit de gobernanza está relacionado con la desigualdad entre los géneros, que sigue siendo una pesadilla, y también me complace que casi todos reconozcan finalmente las repercusiones del cambio climático para la seguridad.

Ahora, cuando se trata de las consecuencias que pueden extraerse, los distintos Estados deben ser los principales responsables para resolver sus propios problemas, y solo pueden recibir apoyo con ese fin. Me sentí muy alentado por lo que oímos de los ponentes en relación con el apoyo de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana. Todos se están centrando en la cuestión y estimo que debe ir de la mano de la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. En el marco de las Naciones Unidas, debemos tener un único enfoque de las Naciones Unidas. Cuando visitamos a algunos países a principios de este año, mi impresión es que existía una buena cooperación entre los distintos organismos de las Naciones Unidas.

También quisiera destacar lo que dijeron el Sr. Chergui y otros oradores respecto de la adopción de un enfoque holístico. No existe una solución militar a ese problema si no resolvemos los problemas políticos básicos y si no regresamos a la buena gobernanza o realmente la logramos. Los Gobiernos tienen que respetar los derechos humanos. Los Gobiernos tienen que cumplir el derecho internacional humanitario. Tenemos que restablecer la confianza en los Gobiernos de la región. Si no hay ningún sistema de justicia, la población no tendrá confianza en su Gobierno. Tenemos que luchar contra la corrupción; la disparidad de los ingresos en África también es demasiado alta, y debemos hacer más para proteger las escuelas. Estimo que uno de los retos principales de las fuerzas militares y de seguridad es velar por que los niños puedan ir a la escuela. También hay que escuchar a la sociedad civil. Los Gobiernos deben incluir a las mujeres en la adopción de decisiones en todos los órganos que adoptan decisiones y se encargan de los jóvenes. Los esfuerzos de seguridad militar pueden tener éxito solo si se proporciona una buena gobernanza.

Alemania participa en todo eso. Hemos gastado millones y millones de euros. La Canciller ha visitado la región varias veces, y también lo ha hecho el Ministro de Relaciones Exteriores. Realmente recalcamos la importancia de estabilizar la región. Por ello, estamos haciendo todo lo posible para reforzar la confianza en el estado de derecho y las fuerzas de seguridad, luchar contra la delincuencia organizada transfronteriza, mejorar la gestión de la migración, prevenir y combatir la radicalización y el extremismo y establecer la coherencia social a nivel a nivel local.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera darle las gracias, Sra. Presidenta, por haber convocado esta sesión. También expresamos nuestro sincero agradecimiento al Sres. Chambas y Chergui por sus valiosas exposiciones informativas. Valoramos el papel que desempeña la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), bajo el liderazgo del Sr. Chambas, quien trabaja para lograr progresos en numerosos aspectos, entre ellos la reducción de las tensiones políticas, la gobernanza y la implementación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel.

Me sumo a los demás oradores anteriores para expresar mis sinceras condolencias al Gobierno del Níger y a las familias de las víctimas del atentado terrorista que tuvo lugar el martes pasado en este país, que causó la muerte de 71 soldados. Deseamos una pronta recuperación a los heridos. Este atentado pone de manifiesto la magnitud de los desafíos de seguridad que enfrenta la región en su conjunto.

África Occidental y el Sahel afrontan muchos desafíos, entre ellos, la propagación de actividades terroristas y la proliferación de armas, el cambio climático y el tráfico ilegal de drogas, todo lo cual contribuye a la desestabilización en la región. Los debates sobre esos desafíos deben abordar las causas profundas, y hay que avanzar en los ámbitos del desarrollo, la creación de empleo y riqueza y el fortalecimiento de la gobernanza. Hay una serie de iniciativas regionales, internacionales y de las Naciones Unidas destinadas a lograr el desarrollo, y es importante coordinar todos esos esfuerzos para asegurar su éxito, ya que ello contribuirá a fomentar la confianza entre los Gobiernos y los pueblos de la región y a combatir el extremismo violento, a partir de los logros militares de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. Por su parte, Kuwait ha contribuido a apoyar el desarrollo en África Occidental al proporcionar fondos para varios proyectos de desarrollo, casi 640 millones de dólares en los últimos cinco años, a través del Fondo de Kuwait para el Desarrollo Económico Árabe.

También hay desafíos que contribuyen directamente a aumentar la violencia entre sociedades en África occidental, como los conflictos entre agricultores y pastores, el cambio climático y la falta de autoridades estatales en las zonas remotas un fenómeno que se ha propagado a varios países de África Occidental. Por tanto, debemos hacer hincapié en las cuestiones relacionadas con el bienestar social y los esfuerzos de desarrollo. También hay necesidad urgente de reconciliación social entre las diversas comunidades, así como de iniciativas orientadas a garantizar la coexistencia pacífica entre comunidades en aras de la estabilidad en la región. Se han adoptado medidas de esta índole en Malí, con la firma de acuerdos de reconciliación entre el Gobierno y representantes de varias comunidades centrales de Malí.

Las Naciones Unidas tienen numerosas oficinas y misiones en África Occidental. Entre ellas, la más destacada es la UNOWAS, que desempeña un papel esencial en la región en su conjunto y necesita nuestro apoyo para fortalecer su mandato y movilizar los recursos necesarios para que pueda cumplir con sus responsabilidades de la manera más eficaz posible. Asimismo, brinda apoyo a los países de la región en su empeño por contrarrestar los desafíos que enfrentan, y potencia sus capacidades para combatir el terrorismo, la delincuencia organizada y el tráfico ilegal.

Las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz desempeñan un papel importante a la hora de proteger a los civiles y apoyar a los Gobiernos para participar en la preparación de planes para prevenir la violencia entre comunidades y lograr la estabilidad. También encomiamos los esfuerzos desplegados por los países de la región en el marco de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental que, en septiembre, que asumió el compromiso de cumplir su decisión de reforzar el papel del diálogo en la reducción de las tensiones entre sociedades y velar por la participación de las mujeres, los jóvenes y los dirigentes religiosos en ese proceso, habida cuenta de que, junto con las organizaciones de la sociedad civil, desempeñan un papel fundamental para lograr la tolerancia, la moderación y la convivencia.

Para concluir, quisiera recalcar que el papel de las Naciones Unidas no se limita a los países que padecen conflictos, sino que también desempeñan un papel crucial para prevenir conflictos, el deterioro de situaciones y la recaída en el conflicto. La UNOWAS está dedicada a este ámbito y hemos visto su desempeño eficaz en Burkina Faso en respuesta al deterioro de la situación allí, y en Gambia tras las elecciones presidenciales de 2017. Invitamos a la UNOWAS a que siga por esta vía y reiteramos nuestro pleno apoyo a sus esfuerzos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Quisiera darle las gracias, Sra. Presidenta, por haber decidido abordar la cuestión de la violencia intercomunitaria y el extremismo violento en África Occidental. Doy las gracias también a los dos ponentes por sus presentaciones.

La situación en el Sahel y alrededor de la cuenca del lago Chad es muy alarmante. Casi a diario, se reciben denuncias de actos de violencia grave entre comunidades, y la amenaza terrorista continúa propagándose. A este respecto, quisiera expresar las condolencias de Francia tras el ataque perpetrado contra el ejército nigerino el 11 de diciembre. Los civiles son las primeras víctimas de esta situación, sobre todo las mujeres y los niños. La situación humanitaria se agrava, en particular en Burkina Faso. La amenaza se propaga a los Estados del golfo de Guinea.

Todos conocemos las causas profundas de esta inestabilidad. La fragilidad económica, las debilidades de los Estados, el desarrollo del tráfico, o incluso los efectos del cambio climático, exacerban los antagonismos entre comunidades a veces antiguas. No obstante, estas tensiones también son aprovechadas en beneficio propio por los grupos delictivos y terroristas, en un contexto de difusión masiva de armas ligeras. La situación sigue deteriorándose, a pesar de distintas iniciativas de apoyo. Por ello, es urgente reaccionar. Francia hace un llamamiento para lograr un impulso colectivo y la movilización de todos.

En el Consejo de Seguridad, y en las Naciones Unidas en términos más generales, debemos seguir alentando a los Estados interesados a mejorar su gobernanza y promover la cohesión social. En Malí, es imprescindible aplicar el Acuerdo de Paz y Reconciliación. Ha habido demasiado retraso y ahora es preciso que las cosas avancen de verdad. En la resolución 2480 (2019) se definen objetivos claros, y recordamos que todos los que se opongan a la aplicación del acuerdo de paz se expondrían a ser objeto de sanciones.

La solución está en manos de los Estados interesados. Les corresponde elaborar estrategias políticas que armonicen la seguridad, la acción humanitaria y el desarrollo. Nadie puede reemplazarlos, pero sus medios son limitados. Por tanto, debemos seguir ayudándolos.

Es indispensable proseguir la lucha contra el terrorismo. Francia sigue comprometida con estos esfuerzos mediante la Operación Barján. Tras la cumbre del Grupo de los Cinco Países del Sahel (G5 del Sahel) ayer en Niamey, el Presidente Macron se reunirá con los Presidentes de los cinco países de la región a principios de 2020 para redefinir el marco político y operacional de nuestra acción común. La Alianza para la Seguridad y la Estabilidad en el Sahel, una iniciativa francoalemana, debe permitir fortalecer las capacidades de los países de la región. Esta iniciativa se pondrá en marcha con carácter oficial de aquí a finales del primer trimestre de 2020.

Debemos apoyar las iniciativas regionales. Pienso en particular en la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, donde recientemente se ha observado un aumento del ritmo y la eficiencia de sus operaciones, pero no podrá sostener sus acciones a largo plazo, si no goza de un apoyo internacional suficiente, sobre todo a nivel logístico y financiero. Las Naciones Unidas deben contribuir a este apoyo. Francia alienta a los donantes que aún no hayan cumplido sus compromisos financieros en beneficio de esta Fuerza a que lo hagan lo antes posible. Estos esfuerzos son esenciales, pero la lucha militar es solo una parte de la respuesta. Si se lleva a cabo sin adoptar medidas de prevención, reconciliación, justicia y desarrollo, está condenado al fracaso.

Ante la violencia intercomunitaria, es importante prevenir los antagonismos y la radicalización violenta y atajar estos sentimientos cuando se arraigan. Se ha

demostrado que algunos mecanismos tradicionales de solución de conflictos funcionan, y vale la pena apoyarlos. La comunicación es esencial. Con este fin, Francia apoya desde hace varios años a las emisoras comunitarias de radio de Malí y financia programas de formación para periodistas.

Es importante volver a dar legitimidad a la presencia del Estado. La población a menudo se enfurece con las autoridades centrales, cuyas acciones no les benefician. Por consiguiente, se debe apoyar a los Estados para que establezcan servicios públicos en zonas remotas y lleven a cabo proyectos de desarrollo sostenible en esos lugares. En el Sahel y en los alrededores de la cuenca del lago Chad existe un potencial agrícola insuficientemente explotado. En Burkina Faso, el Organismo Francés de Desarrollo lleva varios años llevando a cabo acciones de apoyo al sector rural y al sistema educativo. Se han logrado avances al respecto: la tasa de escolarización en la enseñanza primaria ha aumentado del 46 % en 2001 al 86 % en 2016. Por consiguiente, tenemos que aprovechar esta oportunidad de lograr éxitos y abordar las causas profundas.

También debemos realizar un esfuerzo financiero ingente, en línea con los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Francia está contribuyendo activamente a ese respecto, con una aportación de 1.600 millones de euros al grupo de proyectos de la Alianza para el Sahel. Constatamos que las Naciones Unidas y otros asociados, incluida la Unión Europea —que es la mayor donante al Sahel, y la felicito por ello— realizan acciones encomiables. No obstante, debemos hacer más y hacerlo más rápida y más eficazmente.

Quisiera concluir insistiendo una vez más en la urgencia de ayudar al Sahel y a África Occidental en su conjunto. La situación se está deteriorando inexorablemente. Ello amenaza la paz y la seguridad internacionales y ya no podemos permitir que esa tendencia prosiga.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos y a Côte d'Ivoire por haber convocado esta sesión, así como al Representante Especial Chambas y al Comisionado de la Unión Africana Chergui por sus exposiciones informativas. También quisiéramos expresar nuestras condolencias y nuestro pésame a las familias de los soldados caídos del Níger.

Hemos escuchado a los ponentes y leído el informe del Secretario General de este año (S/2019/549), en el que se puso de relieve, entre otras cuestiones, la inestable situación de seguridad en África Occidental, que se caracteriza por la violencia entre las comunidades y se ve atizada por las actividades de grupos extremistas violentos. Los grupos terroristas y extremistas violentos también han ampliado sus zonas de influencia, aprovechando las reivindicaciones locales y la falta de presencia efectiva del Estado, que varios oradores ya han mencionado hoy.

Pese a los esfuerzos de los Gobiernos nacionales y las organizaciones regionales, la situación de seguridad sigue deteriorándose, lo que conduce a condiciones humanitarias extremas, incluidos los desplazamientos. Además, el cambio climático y las presiones ambientales en la región exacerban aún más la situación, lo que aumenta la presión sobre los Gobiernos y perpetúa el ciclo de inseguridad en la región. Tanto los ponentes como los miembros del Consejo han reiterado hoy que es imperativo abordar las causas profundas de la inestabilidad. En ese sentido, quisiera destacar tres puntos.

En primer lugar, con respecto al apoyo a los esfuerzos nacionales y regionales, Indonesia acoge con beneplácito las iniciativas emprendidas por los países de África Occidental y el Sahel para luchar contra el terrorismo mediante esfuerzos de seguridad colectiva, como la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel. Estas iniciativas deben seguir recibiendo apoyo. Sin embargo, además del apoyo internacional, es importante garantizar que esas iniciativas también cuenten con un mayor apoyo de la población. Un aspecto importante de lo que solíamos denominar "ganarse el corazón y la mente de la población" es, por supuesto, garantizar el debido proceso judicial para llevar a los autores ante la justicia. Las fuerzas de seguridad también deben rendir cuentas de sus acciones. Los Gobiernos nacionales también deben recibir apoyo mediante el fomento de la capacidad a fin de que proporcionen seguridad y protección a sus ciudadanos, particularmente a través de mecanismos de alerta y de respuesta tempranas.

En segundo lugar, debemos invertir en la participación de la comunidad y en la reconciliación. Indonesia considera que es la medida más necesaria para reconciliar a las comunidades y a los grupos divididos a fin de prevenir nuevos actos de violencia. Los agentes nacionales, regionales e internacionales deben invertir en la participación de la comunidad y en los esfuerzos de reconciliación, aglutinando de esa forma a todas las comunidades afectadas. Esto se puede lograr, entre otras cosas, mediante la mediación y el diálogo entre distintas comunidades a fin de garantizar que se escuchen las

reclamaciones sociales y económicas. Deben abordarse y debatirse cuestiones como la tenencia de la tierra, la desigualdad económica y los medios de subsistencia, especialmente mediante el empoderamiento y el fortalecimiento de los mecanismos culturales y tradicionales de solución de conflictos.

Mi tercera observación se refiere a la necesidad de contar con estrategias sectoriales y regionales que vayan acompañadas de la colaboración internacional. El Comisionado Chergui ha hecho alusión a un enfoque holístico, que en mi opinión es un punto importante. La respuesta en materia de seguridad debe formar parte de una estrategia más amplia para contrarrestar el extremismo violento, y estoy a favor del enfoque moderado que hemos venido aplicando en muchas otras partes del mundo. La erradicación de la pobreza también debe estar integrada en la estrategia más amplia, la cual a su vez debe abarcar el aumento de la presencia y la capacidad del Estado, la mitigación de la situación humanitaria, la reconstrucción y el desarrollo económico y social. Además, la proximidad de los países, la actividad transfronteriza de los grupos extremistas violentos y otros factores aumentan la posibilidad de que se extienda la inseguridad en la región. Cuando visitamos la región, nos informaron sobre la cuestión de la facilidad del franqueo de las fronteras y sobre la necesidad de colaboración y asistencia internacional para las organizaciones regionales.

Para concluir, deseo recordar que los miembros del Consejo visitaron la región este año. Estuvimos en varios países de la región y nos reunimos con líderes, partes interesadas y funcionarios locales y escuchamos sus problemas. Lo que se necesita ahora es adoptar medidas para apoyar a los países de la región, a las diversas misiones de las Naciones Unidas sobre el terreno y, por supuesto, a las organizaciones regionales. Nunca olvidaré que, durante nuestra visita a Malí, una organización no gubernamental de mujeres nos rogó que tradujéramos todas las declaraciones que hacemos en este Salón en medidas concretas. Ha llegado el momento y, como han hecho muchos de los que nos han precedido, debemos dejar claro que tenemos que adoptar medidas decisivas para abordar la situación de manera concreta. No olvidemos el ruego de la población sobre el terreno.

Sr. Trullols Yabra (República Dominicana): Agradecemos a los Sres. Mohamed Ibn Chambas y Smaïl Chergui por sus informes.

De antemano, deseamos expresar nuestras sinceras condolencias a los familiares, las autoridades y el pueblo del Níger por el atroz ataque terrorista del miércoles contra una instalación militar, que causó la muerte de 71 personas, y de Nigeria por la ejecución perpetrada el viernes de cuatro trabajadores humanitarios previamente secuestrados, actos que condenamos en los términos más enérgicos posibles.

Al ser testigos una vez más de estos actos deplorables, destacamos la urgencia que amerita el tema que nos reúne esta mañana. Desafortunadamente, sobre la base del dolor, el sentido de impotencia y la inseguridad colectiva, es cuando más necesitamos mantenernos atentos y dispuestos a tratar de resolver la situación que vive la población en las regiones de África Occidental y del Sahel, víctimas de violencia en distintas formas y del terrorismo.

Nos preocupa sobremanera el deterioro dramático de la seguridad en estas regiones, producto de la propagación de redes extremistas violentas, quienes exacerban las tensiones entre comunidades, incluso entre agricultores y pastores, y la conexión de estas con sindicatos del crimen organizado transnacional, que se dedican al tráfico de drogas, la trata de personas, la piratería marítima y la explotación de recursos, entre otros crímenes. Evidentemente, el problema de la violencia intercomunal y otros conflictos requiere atender sus causas estructurales, incluidas las deficiencias de gobernanza económica y social, que se traducen en una capacidad socavada para cubrir las necesidades básicas de la población como los alimentos, la educación, la salud, el agua y la energía, y una limitada o desigual representación política. Por consiguiente, mejorar las condiciones de vida, en particular de su creciente y mayoritaria población joven, estimada en un 65 %, es una prioridad.

Otro aspecto fundamental, con consecuencias cada vez más evidentes, es el impacto del cambio climático como factor de riesgo para la seguridad. Es un impacto tangible para una gran parte de la población de la región que cada día tiene que hacer frente a la escasez de agua, la disminución de área cultivable, la erosión del suelo, las sequías, entre otros. Todo ello, afecta su seguridad alimentaria, su salud y medios de vida. De modo que es preciso continuar apoyando a estos países en la evaluación de sus riesgos y el diseño de estrategias para mitigarlos y construir su resiliencia.

Particular atención merece la proliferación de armas pequeñas y ligeras en la región que ha cambiado la naturaleza de la violencia intercomunal, haciéndola cada vez más mortal a partir del aumento de la migración de los flujos de trashumancia de los agricultores y el ganado, registrado como consecuencia del cambio

climático, que acabo de mencionar, y los retos para proveer soluciones equitativas y duraderas. Al ponderar líneas de acción que remedien esta situación, favorecemos la colaboración con organismos regionales; que a la vez fortalezcan mecanismos locales, enfocando la atención en el mantenimiento de la paz y consolidación de la cohesión social, atendiendo las causas estructurales a través, por ejemplo, de iniciativas de creación de empleo para la juventud rural, dirigida a reducir las desigualdades y divisiones sociales, y abordar el déficit de gobernanza en algunas de estas zonas.

Tomando en cuenta el contexto en el que se desarrolla la crisis de seguridad en África Occidental y el Sahel, particularmente en zonas cuya subsistencia depende de la agricultura y la ganadería, la inversión en las zonas rurales es esencial para la creación de oportunidades, especialmente para jóvenes, como forma de prevenir y mitigar conflictos sobre recursos naturales. Por experiencia propia, nuestro país reconoce y promueve el impacto positivo y catalizador que genera la inversión en el campo.

Encomiamos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental en promover una participación sistemática de las mujeres en iniciativas de lucha contra el terrorismo y prevención del extremismo violento. El papel de la mujer en la prevención y resolución de los conflictos, como mediadoras, y en la consolidación de la paz y en el post conflicto, es imprescindible. También lo es en el desarrollo de estrategias integrales para abordar las causas estructurales de la crisis. Este Consejo debe seguir trabajando de manera unificada en abordar las amenazas, los desafíos y las oportunidades de manera coordinada e integral y a la luz de su carácter multidimensional.

Sr. Pecsteen de Buytswerve (Bélgica) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a los Estados Unidos y a Côte d'Ivoire, por haber adoptado la iniciativa de celebrar este debate. También doy las gracias al Representante Especial, Sr. Chambas, y al Comisionado, Sr. Chergui, por sus exposiciones informativas.

También quisiera rendir homenaje aquí a la memoria de todas las víctimas de la reciente violencia en el Sahel, más recientemente en el Níger.

Quisiera comenzar haciéndome eco de lo expresado en la exposición informativa por el Sr. Chambas, y subrayar que es indispensable evitar toda confusión entre terrorismo, extremismo, violencia entre comunidades, conflicto interétnico, conflicto religioso y violencia de carácter insurreccional. No debemos caer en la trampa de hacer una lectura simplista de las realidades que sacuden la zona. En particular, se debe evitar la estigmatización de una u otra comunidad.

Por lo tanto, como muchos, que me han precedido, han dicho, una respuesta de seguridad por sí sola no bastará, aunque evidentemente sea indispensable. El contexto en la región es de sobra conocido: el cambio climático, el alto crecimiento demográfico, las desigualdades sociales, la insurgencia, la gobernanza deficiente o hasta en algunos casos inexistente, los desafíos a la legitimidad del Estado, el aumento de la competencia por los recursos naturales, el tráfico ilícito y la proliferación de armas pequeñas y armas ligeras. Esos elementos se describen bien en el estudio publicado por la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, en 2018, sobre los conflictos entre pastores y agricultores, en el que se formulan 20 recomendaciones concretas a corto, mediano y largo plazos. Por lo tanto, las soluciones existen; debemos aplicarlas.

El sentimiento de injusticia es un gran factor de inestabilidad. En África Occidental, una gran proporción de los fallos judiciales llamados oficiales se refieren a conflictos por la tierra. Esos fallos suelen estar influidos de manera negativa por intereses personales o hasta por la corrupción. De ese modo, el Estado no solo es percibido como parcializado sino que, sobre todo, pierde su legitimidad ante los ciudadanos. Por lo tanto, es importante constatar que entre las medidas emblemáticas adoptadas en el norte de Malí durante la ocupación de ese país, en 2012, por los insurgentes yihadistas, figuraba una forma de justicia particularmente violenta y abyecta. Las comunidades nómadas también sufren el mismo sentimiento de injusticia, por ejemplo, en el caso del aumento del robo de ganado.

Para Bélgica, la respuesta a ese sentimiento de injusticia e impunidad consiste en restablecer y fortalecer el estado de derecho, estimulando, cuando sea útil, las sinergias entre la justicia formal y la tradicional para que se complementen entre sí. Es una forma concreta de combatir el discurso terrorista y abordar una de las causas fundamentales de la violencia. La iniciativa de la asociación para la seguridad y la estabilidad en el Sahel se inscribe en esa lógica de fortalecimiento de la legitimidad del Estado y, por lo tanto, merece ser apoyada.

La falta de seguridad de la población civil es otro factor importante en esa espiral de violencia en la región. Se están formando milicias para defender sus medios de vida, aldeas y familias. Ese fracaso del Estado nos obliga a nosotros, la comunidad internacional, a seguir

fortaleciendo nuestro apoyo a las fuerzas de seguridad y defensa en África Occidental. Sin embargo, y quiero insistir en ese aspecto, son los propios Estados los que tienen la responsabilidad primordial de garantizar la seguridad de sus ciudadanos. A mediano plazo, también implica la conquista, y a veces la reconquista, de los corazones y las mentes: las fuerzas de seguridad deben ser aceptadas por la población. Para ello, por supuesto, deben ser eficaces, pero también deben respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en la lista.

Sin embargo, antes de concluir la sesión, quisiera referirme a la declaración formulada por la Federación de Rusia sobre el tema que figura en el orden del día de hoy. Nuestra Presidencia del Consejo de Seguridad ha reconocido que el título del tema que figuraba en el orden del día era incorrecto. El orden del día de la sesión de hoy se corregirá en el acta para que refleje el título correcto del tema del orden del día, "Paz y seguridad en África: Violencia entre comunidades y terrorismo en África Occidental", conforme figura en el programa de trabajo provisional mensual del Consejo.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.